

34. Cosas irracionales - Madre de Aprendizaje

- 34. Cosas irracionales - Madre de Aprendizaje

34. Cosas irracionales - Madre de Aprendizaje

Capítulo 034 Cosas irracionales

Por supuesto, no llevó los papeles a su habitación. Estaba seguro de que no había ningún hechizo de rastreo en nada del montón, pero también confiaba en que Vazen intentaría descubrir la ubicación de los papeles de la manera difícil, en cuanto notara el robo. Incluso podría tener éxito, y en ese caso Zorian no quería que estén cerca de algo que lo implicara automáticamente en el hurto. No tenía sentido correr ese riesgo cuando podía simplemente guardar los papeles en otro lugar.

En otro lugar, en este caso, significaba fuera de la Puerta de Knyazov — de esa forma los papeles estarían fuera del alcance de casi todos los hechizos de adivinación lanzados desde dentro de la ciudad. Así, tras teletransportarse varias veces de forma aleatoria para confundir a cualquier posible rastreador, el último salto de Zorian lo llevó a lo profundo del bosque al norte de la ciudad, a un sitio cercano a una pequeña y conveniente cueva. Había encontrado ese lugar en un reinicio anterior, mientras buscaba ingredientes para Silverlake, y en ese entonces ya había sentido que sería un sitio ideal para acampar. Solo necesitaba algunos arreglos para adaptarlo a sus propósitos.

Conjuro una linterna luminosa para iluminar su camino en la penumbra de la cueva y empezó a trabajar. Tras lanzar rápidamente un hechizo de 'espantar animales' a toda el área, para ahuyentar murciélagos y roedores que habían hecho residencia allí, comenzó a usar magia de alteración para limpiar el espacio y crear estantes y superficies de lectura con la roca. Un rato después, tras comprobar que todo fuera cómodo y estable, decidió que probablemente las sillas de piedra no eran la mejor opción y en su lugar construyó algunos muebles básicos con ramas caídas del bosque circundante. Ahí, era suficiente para sus propósitos.

"Ahora viene la parte difícil," se dijo a sí mismo.

Era momento de comenzar a diseñar el hechizo de protección para ese lugar.

Tres horas después, Zorian había superpuesto cada hechizo de adivinación que consideraba útil, y algunos que no lo eran tanto, y revisó todo dos veces para asegurarse de que todo fuera estable y funcionara correctamente. La verdad... no estaba satisfecho. No contaba con una colección suficiente de hechizos anti-advinación diferentes para montar una protección realmente sólida y no tenía suficiente experiencia para juzgar qué era esencial y qué no. Además, si le había llevado tanto tiempo preparar algo así, ¿cuánto le tomaría diseñar algo más complejo? Realmente necesitaba mejorar en la creación de hechizos defensivos...

Sacudió la cabeza para despejar sus pensamientos. Necesitaba mejorar en muchas cosas, pero debía priorizar. Defensa contra magia de alma, después habilidades de combate, y luego arte mental araneano. Esas tres áreas eran urgentes y no podían posponerse. Todo lo demás era secundario por ahora, incluso el misterio que rodeaba a Vazen y los documentos. Si robar los papeles resultaba en su muerte prematura, a pesar de las muchas precauciones que había tomado... simplemente tendría que dejar el asunto de lado hasta alcanzar su objetivo principal, ¿no es así?

No, sus defensas actuales tendrían que ser suficientes por el momento. Colocó los papeles que había recogido a escondidas de Vazen sobre la mesa de piedra cercana, se sentó en una silla que fabricó con restos de madera arrastrados a la cueva y comenzó a leer...

Horas después, cuando finalmente terminó de leer y organizar todo aquello, reflexionó seriamente en prenderle fuego a toda la pila y esparcir las cenizas con el viento. Era una manera más segura y probablemente más catártica. Había esperado encontrar algo gravemente incriminatorio, pero esto era algo completamente diferente. ¿Por qué el hombre mantenía toda su correspondencia incriminatoria en un lugar tan conveniente, en realidad? Si hubiera sido Zorian en su lugar, habría destruido todas las cartas en cuanto las leyera para que no pudieran ser usadas en su contra. ¿Sería Vazen guardándolas como posible material de chantaje o algo así? Si fuera así, eso era bastante audaz de su parte, considerando con quién había tratado el hombre.

Dicho personaje era Sudomir Kandrei, el alcalde de Knyazov Dveri. Porque, por supuesto, era el maldito alcalde quien estaba detrás de todo. No era de extrañar que contarle a la policía sobre las desapariciones no condujera a nada: incluso si alguien hubiera investigado en serio, sus superiores probablemente les habrían ordenado rápidamente que abandonaran el caso. Los gobernadores locales en áreas periféricas como esas eran básicamente pequeños tiranos que podían hacer lo que quisieran, siempre y cuando no enfadaran a la persona equivocada o provocaran problemas.

No es que saber quién era responsable de las desapariciones arrojará alguna luz sobre los motivos del hombre. En definitiva, Vazen solo era el proveedor de Sudomir, entregándole diversos materiales ilegales, y en ocasiones contrataba a individuos de dudosa reputación en lugar del alcalde para que no pudiera implicarlo en el negocio. El comerciante ni siquiera sabía acerca de la mayoría de las desapariciones, según Zorian podía ver. De hecho, las actividades clandestinas de Vazen con el alcalde parecían haber sido bastante benignas hasta hace unos tres meses, cuando de repente aumentó la apuesta y empezó a exigir mercancías mucho más arriesgadas, en cantidades mucho mayores, además de organizar asesinatos flagrantes, como los dirigidos contra él y Alanic. Se podía notar en las cartas que Vazen se mostraba progresivamente más inquieto y molesto por que su 'cliente' incrementara la tensión, especialmente desde que Sudomir se negaba a explicar qué había provocado ese cambio repentino. El 'negocio' que Vazen había cerrado con una compañía en Cyoria, en la que Gurey mostraba tanto interés, era básicamente un soborno que Sudomir había arreglado para que Vazen pudiera calmarse y mantenerlo cooperativo.

Los planos y recetas contenidas en los documentos parecían bastante interesantes, pero no había nada allí que Zorian encontrara realmente notable o siniestro. Sin embargo, los nombres de las tres empresas que proporcionaron la documentación le resultaban familiares; estaban dirigidas por personas que la aranea había identificado como miembros del Culto del Dragón.

Así que, el alcalde de Knyazov Dveri tenía alguna clase de conexión con el Culto del Dragón Mundial. Lo suficiente como para haberse organizado para que le entregaran documentación sumamente valiosa a uno de sus agentes por una módica suma.

La idea de que todo esto estuviera relacionado con los invasores Ibasanos se volvía mucho más creíble con esto, aunque no era Vazen quien tenía vínculos con ellos, como inicialmente sospechaba. Sin embargo, seguía siendo la pregunta por qué buscaba a los magos de alma alrededor de Knyazov Dveri. ¿Por qué molestarse? ¿Qué ganaban los Ibasanos con hacer eso? Algunos de estos individuos solo podrían describirse vagamente como magos de alma en primer lugar, y la mayoría no representaban una amenaza seria para la fuerza Ibasana... o para nadie en realidad.

Suspiró. Como siempre, cada respuesta que encontraba parecía traer consigo otras dos preguntas. Colocó los papeles en una estantería cercana, tallada en las paredes de la cueva, por ahora no deseaba destruirlos, y luego regresó a su habitación para dormir un poco.

- descanso -

Después de dormir un poco y de tener tiempo para reflexionar, decidió posponer la investigación de las actividades de Sudomir para otro momento. No tenía sentido seguir metiendo alboroto en la colmena cuando podía simplemente esperar a un nuevo comienzo en el que nunca robó los documentos de Vazen y nadie sabía que estaban siendo amenazados por alguien.

Sin embargo, a medida que pasaron los días sin incidentes y nadie logró rastrear los documentos hasta su pequeña guarida en el bosque, comenzó a relajarse. No reanudó la investigación ni cambió ninguno de sus planes, pero pensó que este sería un reinicio tranquilo, donde no sucedería nada realmente importante. Absorbió lentamente las lecciones de Alanic sobre la vista personal del alma, jugueteó con su gólem de madera (versión tres) en su tiempo libre y se aseguró de lanzar el hechizo de detección de marcadores al menos una vez por día (sin cambios; el hechizo nunca mostró nada más que dos marcadores).

Y luego, dos semanas después de este reinicio, se despertó en medio de la noche para ver una figura vestida de negro, con el rostro oculto y un cuchillo en la mano, de pie sobre su cama.

Más adelante, se preguntaría qué le había avisado que estaba en peligro, pero en ese momento simplemente reaccionó. Sin molestarse en estructurar la magia en un hechizo real, alcanzó la manta que lo cubría y la arrojó contra el asesino en un estallido torpe de fuerza telequinética. El hombre (probablemente; la complexión sugería que era un hombre) retrocedió, chocando contra la manta, no realmente herido pero sorprendido por la maniobra y desorientado por la cegadora repentina.

Zorian se vertió de un salto, apenas logrando ponerse de pie antes de que el asesino lograra quitarse la tela liviana y se lanzara hacia él. Tres golpes de cuchillo después, Zorian llevaba una profunda cortada en el brazo y un rasguño sangrante en la mejilla, y sabía con certeza que no tenía ninguna oportunidad contra el hombre en un combate físico. Buscó frenéticamente en la habitación algo que le ayudara y admitió en su interior que aislar el sonido en la habitación tal vez había sido un pequeño error. Solo un pequeño, sin embargo, porque incluso si pudiera gritar por ayuda,

dudaba que alguien pudiera alcanzarlo antes de que el asesino terminara con él. No, el error más grave fue que decidió dormir con su vara de misiles mágicos y pulseras de escudo en el cajón de su escritorio en lugar de llevárselos a dormir.

Era oficial: tras esta pelea, independientemente del resultado, lanzaría misiles mágicos sin parar siempre que tuviera tiempo libre y maná suficiente para que fuera completamente instintivo. No podía permitirse estar tan indefenso sin sus herramientas.

“¡Si muero, haré explotar a ambos!”, gritó Zorian, y lo decía en serio. Al menos, llevaba siempre puesto el collar suicida. Tal vez debería poner algo más que explosivos allí para situaciones como esta.

El hombre dudó por un segundo ante la proclamación, pero luego volvió a atacar. Sin embargo, ese segundo fue suficiente: de repente, con un momento para concentrarse, Zorian le dio un golpe mental con ruido telepático. El asesino se estremeció, abortó su ataque, pero no cayó.

Al menos, todavía no. Cuando Zorian aprovechó su mareo momentáneo para aplastar la cara del hombre con un pisapapeles cercano, cayó en un reguero de sangre y no logró levantarse de nuevo.

Un minuto después, tras calmarse un poco (y confirmar que el asesino, aunque aún vivo, no se levantaría en un buen tiempo), decidió que no podía acudir a la policía con esto. Ellos eran en realidad los subordinados del alcalde, y Sudomir probablemente era quien había ordenado al hombre ensangrentado en el suelo de su cuarto matarlo. O tal vez alguien más lo había arreglado así por él, más probable, considerando su comportamiento en las cartas de Vazen. El hecho de que el asesino aparentemente tuviera una llave de su habitación, que fue cómo evitó su alarma de intrusos, no ayudaba a reducir su paranoia. De todas formas, solo conocía a una persona a quien podía acudir con esto.

Ya advirtiendo el castigo que iba a recibir, Zorian levantó el cuerpo inconsciente del asesino y teletransportó hasta el templo de Alanic.

- interrupción -

Como Zorian esperaba, Alanic aceptó con prontitud su explicación de que el hombre herido que llevaba era un asesino enviado a matarlo y accedió a hacerse cargo de él. Incluso le proporcionó una poción curativa de acción rápida para tratar las heridas y cortes que el hombre había infligido en su breve lucha a vida o muerte, y esas no eran precisamente baratas.

Lamentablemente, también decidió que Zorian ahora debía mudarse permanentemente al templo con él. Según Alanic, había estado esperando que algo así sucediera desde que Zorian detuvo las muertes de él y Lukav a principios de mes, y eso era toda la prueba que necesitaba de que Zorian no estaba seguro afuera. ¿Quién puede asegurar que los atacantes no intentarán de nuevo y tendrán éxito? No, para el sacerdote guerrero, Zorian tenía que estar bajo vigilancia constante hasta que la situación se resolviera.

A Zorian realmente le desagradaba esa idea, ya que implicaba estar en arresto domiciliario durante lo que quedaba del reinicio, pero Alanic dejó claro que no había forma de echarlo sin perder

también su ayuda para dominar la percepción personal del alma. Y eso era todo.

Sin embargo, a pesar de sus reservas, resultó ser algo así como una bendición disfrazada. Como no había mucho que hacer en un templo pequeño y aburrido, Zorian se dedicó la mayor parte del tiempo a lanzar sin cesar misiles mágicos en un esfuerzo por hacer que su reflejo fuera más rápido y sensible. Después de todo, se había prometido a sí mismo seguir intentando. De cualquier modo, esos esfuerzos llamaron la atención de Alanic, quien accedió a aconsejar a Zorian sobre cómo mejorar su magia de combate. Admitidamente, Alanic no pudo ayudar mucho en su objetivo autoinfligido de hacer que el misil mágico fuera reflexivo — eso solo dependía de la repetición suficiente. En cambio, la mayor parte de su ayuda se centró en exprimir al máximo los conjuros de fuego, que parecían ser su especialidad.

Así, cada vez que Zorian se cansaba de lanzar continuamente el misil mágico, practicaba dominando la gran cantidad de conjuros de fuego menores que, según Alanic, aumentarían su capacidad para manejar el fuego en combate. Uno creaba un delgado anillo de fuego alrededor del lanzador, dificultando a los enemigos acercarse sin quemarse; Alanic afirmaba que un lanzador hábil podía aumentar y disminuir el radio del anillo en un instante, dividirlo en varios anillos más débiles para mejor cobertura, y mover su centro hacia arriba y hacia abajo a lo largo del cuerpo del lanzador. Otro conjuraba una pequeña bandada de aves hechas de fuego, del tamaño de gorriones, para hostigar al enemigo; esa era una práctica para tejer magia de animación en los conjuros de fuego, ya que la utilidad del hechizo dependía completamente de lo bien que se animaran las aves. Y así, sucesivamente, sin fin. Alanic conocía muchos conjuros menores de fuego.

“¿Solo veinte?” preguntó Alanic. “Vamos, chico, sé que puedes hacer mejor...”

Zorian lo ignoró, pacientemente agrupando las veinte esferas de fuego similares a mármol en órbitas suaves alrededor de sí mismo. Lanzar el hechizo en sí era muy fácil. Controlar las 20 esferas de fuego conjuradas a la vez no lo era.

“No quiero agotarme demasiado rápido,” dijo Zorian, probando su control sobre las esferas haciendo que algunas de ellas volaran fuera de la formación. La última vez que usó el hechizo, ya le había provocado una quemadura grave al golpear accidentalmente una de las esferas contra la parte trasera de la mano, y no quería repetir la experiencia. La capacidad de dirigir las esferas según su deseo era una ventaja interesante, pero también significaba que carecía de muchas de las funciones de seguridad que el hechizo podría tener por naturaleza. “Se agotará mi maná muy rápido si empiezo a invocar 50 esferas de fuego todas de una vez.”

—No deberías estar lanzando el hechizo con frecuencia, de todos modos— dijo Alanic. —Mantener los orbes es mucho más barato que recrearlos constantemente. La clave está en tomar el control de ellos, y volver a lanzar el hechizo no te ayuda en eso. Solo estás permitiendo que tu miedo a quemarte te controle.

—Bueno, sí, no quiero quemarme accidentalmente los ojos ni nada por el estilo— protestó Zorian.

Alanic suspiró y negó con la cabeza. —Estás demasiado tenso para esto. Tómate un descanso y continuaremos mañana.

Zorian soltó el hechizo de inmediato, aliviado. No importaba lo que dijera Alanic, ese hechizo no le gustaba. Aun así, Alanic era el experto en magia de fuego aquí.

—¿Puedo preguntarte algo?— inquirió Zorian. Alanic hizo un gesto casual con la mano, indicándole que siguiera. —¿Es cierto que puedes quemar selectivamente a los objetivos con tus hechizos? Es decir, excluir a ciertas personas de ser dañadas por tus bolas de fuego y similares?

—Ah. Supongo que Lukav te habló de eso— musitó Alanic. Sí, claro, vamos con eso. —Sí, eso es algo que puedo hacer. De hecho, más que eso. Pero no es algo que te interesaría aprender; es una habilidad difícil que requiere mucho entrenamiento especializado. Años de ello. A menos que tengas la intención de especializarte en magia de fuego —y, para ser franco, pareces más un mago generalista— no te recomendaría preocuparte por ello.— Sonrió.— Además, cuando domines algo así, el hechizo de 'meteoritos de bolsillo' con el que estás luchando ahora te parecerá una tontería, así que no es un atajo para no lastimarte con eso.

—Tiene sentido— dijo Zorian. —Pero sabes, un simple hechizo de escudo de fuego haría que ese conjuro fuera mucho más seguro para practicar. ¿Por qué no puedo usar uno antes de volver a lanzar el hechizo?

—El peligro agudiza el espíritu— afirmó Alanic con aire despreocupado. —Aprenderás más rápido y te tomarás las cosas más en serio con la amenaza de quemaduras horribles sobre tu cabeza. Pero, sobre todo, solo quería ver cuánto tiempo te tomaría recordar que puedes hacer eso.

—Ugh— gruñó Zorian. —Eres malvado.

No hubo más ataques durante el resto del reinicio, y este en particular terminó justo a tiempo, en lugar de interrumpirse como el anterior.

El hechizo de detección de marcadores nunca mostró un tercer marcador en su radio de detección, a pesar de que Zorian lo lanzó varias veces al día al final.

— Descanso —

Durante los siguientes tres reinicios, Zorian evitó deliberadamente crear ondas y se concentró en mejorar sus habilidades. No fue un tiempo muy emocionante, pero al terminar logró lanzar el misil mágico rápidamente y sin dificultad, sin ayuda externa. También dominó el sentido personal del alma lo suficiente como para que Alanic empezara a enseñarle su arsenal de magia protectora del alma. Además, aprendió una gran cantidad de nuevos hechizos de fuego, mejoró el diseño del gólem de madera que exploraba y practicó el resto de su arsenal de combate con la vida salvaje monstruosa que habitaba en la naturaleza.

Desafortunadamente, Alanic se había vuelto cada vez más suspicaz respecto a Zorian a medida que sus habilidades avanzaban con cada reinicio— sin duda, el hecho de reconocer varias de esas habilidades como propias ayudaba mucho— y casi se negó a enseñarle en el último reinicio. Finalmente, Zorian logró convencerlo prometiéndole contarle todo después del festival de verano, pero sospechaba que muy pronto incluso eso ya no sería aceptable. En su estimación, le quedaban a lo mucho dos reinicios más antes de que Alanic se negara a enseñarle sin una explicación muy

convinciente, la cual no sería capaz de ofrecer.

Pero eso estaba bien: cuando eso sucediera, Zorian ya no sería indefenso ante la magia hostil del alma, por lo que uno de sus primeros objetivos se habría cumplido. En realidad, nunca creyó que Alanic le enseñara todo lo que necesitaba.

En el siguiente reinicio, Zorian decidió levantar su prohibición autoimpuesta de investigar a Sudomir y sus actividades. Con la mayor cautela posible, intentó averiguar más sobre aquel hombre. Como Sudomir era una figura conocida y pública, no le costó mucho que la gente hablara de él... pero la mayoría de la información que consiguió era inútil o muy dudosa. La pieza más interesante que halló fue que el hombre solía ausentarse de Knyazov Dveri en diversas "gestiones oficiales", y que en los últimos meses esas gestiones se habían vuelto especialmente frecuentes. Esto concordaba con las cartas de Vazen, en las que también afirmaba que el patrón del hombre había cambiado radicalmente en los últimos meses.

Cuando las simples preguntas no dieron resultados nuevos, Zorian decidió ser un poco más audaz e investigar la conexión entre Vazen y el alcalde. No quería tratar directamente con Vazen, pero, por suerte, no hacía falta. Vazen no era una operación de un solo hombre como Gurey; tenía otros empleados, y estos no mostraban la misma paranoia ni la misma seguridad que Vazen. Ellos traían cosas a casa del trabajo para revisarlas más tarde, escondían astutamente sus llaves detrás de macetas cercanas y rara vez contaban con defensas mágicas. Uno de ellos incluso mantenía un diario detallado con todo tipo de anotaciones e interesantes comentarios. Lo más curioso que descubrió de los empleados de Vazen fue que él enviaba regularmente paquetes misteriosos a un lugar llamado "Mansión Iasku", un sitio que sus empleados estaban casi seguros de que no existía realmente. El destino de los paquetes no figuraba en los mapas, salvo como un aislado bosque deshabitado al norte de la ciudad. Aún más allá del territorio que Zorian había explorado en sus aventuras.

Tras consultar algunos mapas, Zorian entendió que no tenía idea de cuánto le llevaría llegar a ese lugar. ¿¿¿¿Semanas???? ¿¿¿¿Meses???? Maldita sea, ¡esos dos realmente escogieron un sitio alejado para sus transacciones, ¿verdad? Esto iba a ser un verdadero fastidio...

Decidió acudir a Lukav en busca de ayuda. El especialista en transformaciones era conocido por ser un tipo amante del exterior, por lo que seguramente tendría consejos sobre cómo acceder a lugares remotos como ese. Quizá existiera alguna poción de mejora que pudiera facilitarle la tarea.

"No, no creo que las pociones de mejora sirvan mucho en esto," le dijo Lukav, mientras miraba el mapa que Zorian le había entregado. "No duran lo suficiente, y te tomaría al menos dos semanas llegar a pie. Complicado. Tal vez solo sea mi bias, pero ¿has considerado simplemente transformarte en un ave y volar hasta allá?"

"No, no se me había ocurrido," admitió Zorian, sorprendido. "¿Qué tan complicado sería eso?"

"No muy complicado, pero quizás un poco costoso," reconoció Lukav. "Probablemente necesites gastar una o dos pociones para acostumbrarte a volar y a moverte en tu nueva forma. Tal vez más, dependiendo de qué tan rápido aprendas. Los pájaros son muy diferentes de los humanos."

Le entregó a Zorian su tabla de precios y rápidamente señaló la sección de aves.

“Yo personalmente recomiendo el águila,” dijo Lukav. “Es un buen volador, tiene una vista excelente y es lo suficientemente grande para que pocos animales te ataquen. Además, ¡es un águila! ¿Qué no te gusta? No como si necesitaras pasar desapercibido en tu destino.”

Zorian observó la etiqueta de precio adherida al elixir de ‘transformación en águila’. Era... factible. Podría adquirir tres de esos si fuera necesario, aunque detestaba gastar la mayor parte de sus ahorros de esa manera. Aunque sabía que al reiniciar volvería al comienzo, simplemente sentía que era incorrecto despilfarrarlos. ¡Había ahorrado durante años esa cantidad, maldita sea! Además, ¿qué pasaría si necesitara esos ahorros posteriormente en el reinicio por alguna razón?

“Supongo que podría intentar eso,” dijo Zorian. “Por cierto, ¿pagas dinero por algún animal raro que se pueda encontrar en lo profundo del bosque?”

“Ja, no. Si se encuentra en los bosques de por aquí, soy más que capaz de conseguirlo yo mismo,” replicó Lukav. “Perdona. Aunque, si estás dispuesto a arriesgar tu vida en la mazmorra local, hay algunas cosas por las que estaría dispuesto a pagar buen dinero...”

- pausa -

Elevándose con gracia en una correntada de aire cálido, Zorian observó el paisaje que lo rodeaba con ojos extraordinariamente agudos. La experiencia era indescriptible — todo vibraba con color y detalles, como si se le hubiera levantado un velo de la vista, revelándole un mundo que antes no podía percibir. Le recordaba aquella vez en que sus padres lo llevaron al médico para un chequeo ocular y le dijeron que debía usar gafas. Su padre había quedado muy decepcionado, pero en cuanto Zorian colocó los pequeños cristales en su rostro, supo que nunca quería quitárselos. Era algo similar, solo que aún más extremo. Si lo intentaba, podía distinguir hojas individuales en un árbol a una milla de distancia. Las casas que en la distancia solían ser bloques borrosos a su forma humana ahora se veían con perfecta claridad, incluso aquel viejo gato escondido en la sombra de una chimenea en una casa específica.

Como águila, Zorian decidió, sería genial. Raro, pero genial.

Movió las alas un par de veces para cambiar de dirección, tambaleándose peligrosamente por un momento. La verdad, todavía no era un gran volador, y cuanto menos hablara de sus aterrizajes, mejor. Afortunadamente, los grandes pájaros, como las águilas, pasaban la mayor parte del tiempo en el aire deslizando y capturando corrientes de aire, así que podía arreglárselas. Enfocó la vista hacia adelante, en la dirección donde se suponía que estaba la Mansión Iasku, y se adentró en la naturaleza salvaje.

Volar sobre los árboles se volvía aburrido bastante rápido, incluso con una vista ridículamente mejorada— el dosel frondoso del bosque bloqueaba la superficie de manera bastante efectiva, así que, en su mayoría, no quedaba mucho que ver. En la distancia, podía distinguir montañas cubiertas de nieve — las famosas Montañas de Invierno que dominaban el paisaje del centro de Altazia, las cuales, según algunos, eran la fuente de todo hielo y nieve —, un corazón helado e implacable que despertaba una vez al año para cubrir la tierra de escarcha, solo para ser derrotado

inevitablemente por las fuerzas del verano, dejando paso a la primavera.

A Zorian le gustaría llamar a esa superstición, pero por lo que sabía, quizás hubiera en eso una pizca de verdad, como la presencia de un elemental de hielo extremadamente poderoso que habitara allí o algo así. Muy poco se sabe acerca de esas montañas, principalmente por lo peligrosas que son — explorarlas es tan arriesgado como intentar mapear las zonas inferiores de la mazmorra, y no ofrecen muchas recompensas.

Finalmente, Zorian se acercó a su destino. Había estado preocupado de que pasara por alto el lugar, ya que no tenía un mapa y todo le parecía igual desde su punto de vista, pero no tenía que preocuparse. La Mansión Iasku era muy evidente y fácil de localizar. No era, como sospechaba, un claro discreto o una piedra de origen antiguo que Vazen y Sudomir usaran como punto de entrega. Era, en realidad, una mansión auténtica.

Zorian circunvaló el edificio varias veces, intentando comprender lo que veía. La mansión brillaba en blanco en medio de un mar de verde, algo desgastada por los efectos del tiempo y la naturaleza, pero claramente habitable y cuidadosamente atendida. Aparte de la mansión, también había un pequeño almacén adosado. Sin embargo, este parecía ser de construcción mucho más reciente: no tenía musgo en el techo, las paredes no presentaban grietas a simple vista con sus ojos mejorados, y su estructura era más cuadrada y utilitaria.

Zorian no podía entender por qué alguien construiría algo así en ese lugar. Si fuera una fortaleza o una torre de observación, quizás lo entendería... pero, ¿quién querría edificar una vivienda de lujo tan aislada y expuesta a los peligros del norte? Lamentablemente, su reflexión fue interrumpida cuando los cuervos que salpicaban los árboles alrededor de la mansión se ofendieron por su presencia y un millar de graznidos enfadados llenaron el aire.

Zorian se concentró en ellos por un momento. Aunque las aves eran pequeñas y estaban bastante lejos, los ojos que ahora poseía no tenían problema en distinguir sus rasgos. No eran cuervos. Eran más grandes, y sus plumas negras como el carbón tenían pequeños adornos rojos y un brillo casi metálico.

Bocas de hierro. Los pájaros de hierro del norte. A Zorian no le apetecía mucho enfrentarse a uno de esos en forma de criatura mágica, mucho menos a toda la bandada que rodeaba la mansión. Aunque, pensándolo bien, tal vez ahora podría lanzar un misil mágico en esta forma, ¿no? Quizá podría abatir a unos cuantos antes de que el resto lo destragara. Pero eso no le serviría de mucho, así que dejó de dar vueltas alrededor de la mansión y se alejó un poco, hasta que los picos de hierro finalmente dejaron de hacer ruido y de amenazarlo.

Se preguntó qué habría hecho para molestarles tanto. Supuso que simplemente no les gustaba que un gran depredador los acechara de manera amenazante.

De todas formas, no era buena idea aterrizar justo al lado de la mansión. Muy expuesto, y probablemente protegida con hechizos de defensa.

Buscó en los alrededores un espacio abierto donde pudiera aterrizar sin romperse el cuello (la transferencia de heridas entre formas reales y de cambiaformas era rara e inconsistente, pero

Lukav le aseguró que morir en una forma significaba estar muerto en la otra también) y finalmente encontró un claro a cierta distancia del oeste respecto a la mansión. Un poco más lejos de lo que esperaba, pero en estas cosas, los paupérrimos no elegían.

Tras un aterrizaje francamente embarazoso que lo dejó cara a tierra en la hierba, Zorian volvió a su forma humana y pasó varios minutos memorizando el lugar para poder usarlo como punto de llegada en futuros traslados mágicos.

Hecho esto, partió hacia la mansión, con la esperanza de echarle un vistazo más de cerca. Ya echaba de menos la vista aguda del águila, pero algunas cosas es mejor hacerlas desde el suelo y, así, podría teleportarse rápidamente en caso de peligro y volverse invisible. Que yo sepa, los picos de hierro no tenían sentidos mágicos, así que un manto óptico sería suficiente para esquivar su atención.

Tenía razón: los picos de hierro no le prestaron atención mientras se acercaba sigilosamente a la mansión, cubierto por un hechizo de invisibilidad y un aura de silencio. Sin embargo, antes de inspeccionar el lugar, una manada de lobos de invierno irrumpió en escena, liderada por un ejemplar particularmente enorme. A diferencia del resto de la manada, el alfa no tenía piel de color blanco. La suya era plateada y reluciente, y su mente parecía diferente a la del resto. Más fuerte, más profunda, más compleja. Sapiente.

Zorian permaneció paralizado, observando al grupo con una mezcla de temor y cautela. Veintidós lobos de invierno, liderados por una variante sapiente extraordinariamente especial y desconocida. Maldita sea, ¿solo tenía que ser tan desafiante, verdad? No había forma de que sus conjuros engañaran a esas bestias, considerando la sensibilidad de sus hocicos caninos...

Pero... en cierto modo, sí lograron engañarlos. En un momento dado, el Silver One se detuvo repentinamente y comenzó a escanear la línea de árboles, y el corazón de Zorian se saltó un latido cuando sus ojos atravesaron brevemente su posición; sin embargo, en seguida la oportunidad pasó y el grupo continuó su marcha, desapareciendo en alguna parte del otro lado de la mansión.

Un minuto después, convencido de que ya se habían alejado, Zorian se retiró lentamente en dirección al bosque circundante y se teleportó lejos.

- pausa -

Zorian decidió dejar la Mansión Iasku en paz por ahora. Estaba prácticamente seguro de que estaban relacionados con los invasores de Ibasan, y con certeza tenían la intención de investigar esa posesión en algún momento. Sin embargo, sentía que explorar la mansión en su estado actual probablemente significaría poner en juego su vida en varias ocasiones. Además, intuía que el alcalde era un necromante y, seguramente, tenía uno contratado aunque no lo admitiera, por lo que perder un combate allí podría acarrearle consecuencias más graves que un reinicio prematuro. No, si quería ir hacia allí, primero debía completar las lecciones de Alanic y mejorar considerablemente sus habilidades de combate.

En su lugar, ahora que su tiempo con Alanic llegaba a su fin, tuvo que intensificar sus esfuerzos para perfeccionar su magia de combate, de modo que pudiera dialogar con las demás tribus de

aranaea y aprender los secretos de sus artes mentales. Había muchas razones que resaltaban la importancia de ello, pero la principal motivación era la posibilidad de desbloquear el paquete de memorias de la matriarca que todavía permanecía en su mente.

Zorian sabía que ese paquete de memorias no duraría para siempre. Por ahora era estable, ya que la matriarca había puesto todo su empeño en hacerlo lo más resistente y duradero posible, pero con el tiempo se desmoronaría y fallaría, y todos los recuerdos allí almacenados desaparecerían. Si quería completar los vacíos en el último mensaje de la matriarca y comprender qué le llevó a tomar esas decisiones, debía acceder a ese conocimiento.

No albergaba ilusiones acerca de que sería fácil. Para empezar, no había garantía alguna de que las demás tribus de aranea fueran amigables, y aunque lo fueran, no había ninguna razón para que compartieran sus secretos con un humano cualquiera. Incluso si lograba convencerles de cooperar, interpretar los recuerdos de algo tan extraño como el aranea sería una tarea ardua. Y aún si lograba dominar esa interpretación, solo tendría una oportunidad para desentrañar el paquete de memorias sin arriesgarse a dañar su contenido o activar las defensas que la matriarca seguramente había instalado para impedirlo.

Pero eso era un asunto del porvenir — por ahora, no se sentía muy confiado al imaginarse entrando en una colonia aranea que podría ser hostil. Como no deseaba probar su magia mental contra maestros en la materia, su plan actual para enfrentarse a aranea hostiles o traicioneros se reducía a lanzar con rapidez un ‘escudo mental’ y en quemar todo a la vista usando magia más convencional. Para que ese plan funcionara, sin embargo, necesitaba mejorar sus habilidades de combate.

Por suerte, tenía algo que seguramente potenciaría sus destrezas bélicas, además de compensar el dinero que perdió con Lukav al comprar esas dos pociones de ‘transformación en águila’: ¡la exploración de mazmorras! Había ignorado prácticamente la entrada a la mazmorra en Knyazov Dveri debido a que se distrajo con la desaparición de los magos de almas locales y las lecciones de Alanic, pero ya no tenía sentido seguir ignorándola. La mayoría de la fauna alrededor de Knyazov Dveri había dejado de representar un desafío para él en ese momento.

Así, dos días después de su precipitada retirada del Palacio Iasku, Zorian se acercó a la entrada oficial a las mazmorras bajo Knyazov Dveri y solicitó un permiso para descender a sus profundidades. Afortunadamente, no le costó dinero y era simplemente una formalidad para asegurarse de que comprendía en qué se estaba metiendo.

“Recuerda bien, esta parte de la mazmorra nunca ha sido pacificada en condiciones,” le dijo el hombre tras el mostrador, entregándole una tarjeta de permiso que debía mostrar a los guardias para ser llevado a través. “Significa que allí abajo hay mayores riquezas que descubrir, pero también que los peligros son mucho mayores. La gente desaparece allí todo el tiempo. Nadie irá a buscarte a menos que te unas a alguna de las guildas de exploradores locales. Que, personalmente, recomiendo a los jóvenes magos como tú.”

Zorian respondió con un simple asentimiento y se retiró, descendiendo por una larga escalera en espiral hasta llegar a una pequeña caverna natural que alojaba una diminuta ciudad. Los

habitantes de la región superior la llamaban Pueblo del Explorador, aunque oficialmente era solo una extensión de Knyazov Dveri. No vivía allí mucha gente; la mayoría de los edificios eran casas de gremios y negocios destinados a los exploradores de mazmorras.

No tenía intención de unirse a ninguna guilda. La última vez que revisó, no permitían que los nuevos miembros, como él, salieran al campo durante al menos varios meses tras su ingreso, lo cual los hacía prácticamente inútiles en su situación. Comprendía el razonamiento: no querías que tus nuevos y sin experiencia miembros terminaran brutalmente asesinados en los túneles, y muy pocos magos eran particularmente hábiles a su edad, pero eso no los hacía menos inútiles para él. Además, no tenía dinero para comprar nada en las tiendas, así que no duró mucho en el asentamiento. La gente allí, en cualquier caso, era bastante desagradable, pidiendo dinero solo para responder preguntas básicas o exigiendo que se uniera a su gremio antes de revelar cualquier 'secreto'. Por suerte, podía simplemente leer sus respuestas en sus mentes.

- pausa -

Zorian observó un parche de hongos luminosos en la esquina de una cueva bastante grande que encontró en sus exploraciones por el sistema de cavernas bajo Knyazov Dveri. Parecía un lote normal de hongos gigantes que brillaban, ningún punto diferente a los otros que había visto por aquí, pero él sabía mejor. No se dejó engañar. Su sentido mental le indicó claramente que había una mente animal tras esos hongos... no, ¿el hongo en sí tenía mente? ¿Una ilusión? ¿O era un hongo inteligente y extraño?

Decidió que no importaba, así que levantó la vara de combate que había fabricado y lanzó un rayo de combustión contra el 'hongo'. Si había aprendido algo en esas dos semanas en las que había estado aquí, era que absolutamente todo quería matarlo y devorarlo, y no en ese orden necesariamente. Los ácaros de las rocas, por ejemplo, buscaban paralizarte y depositar sus huevos en tu cuerpo aún vivo, para que sus larvas pudieran comerte desde dentro hacia afuera. En fin, la cuestión era que lo más sensato era atacar primero con esas criaturas, y no tenía intención de acercarse al impostor de hongo.

Como era de esperarse, en el momento en que el rayo de fuego impactó, el 'hongo' se transformó inmediatamente en una gran forma tentacular de un pulpo de túnel. Era de su agrado. La capacidad de esas criaturas para imitar tanto el color como la textura de su entorno era tan impresionante como irritante. Pero esta vez no tuvo suerte. Sorprendido por el devastador ataque de fuego, agitó sus tentáculos brevemente en pánico antes de colapsar muerto en el suelo de la caverna.

Zorian lanzó una piedra para asegurarse de que no estaba fingiendo y luego se relajó. Probablemente, habría muerto por alguna de esas criaturas si no fuera por su sentido mental; sin duda, era su mayor ventaja en comparación con los otros exploradores de mazmorras. Gracias a ello, podía evitar las emboscadas de gusanos jabalí, pulpos túneles y otros peligros ocultos para alcanzar las zonas inferiores más ricas y menos explotadas, como esta. No es de extrañar que Taiven estuviera tan emocionada de tener a alguien con esa habilidad en su equipo, cuando recién se enteró de su existencia.

Instruyó a las esferas de luz flotantes a dispersarse por la caverna y examinó lentamente las paredes en busca de cristales y minerales extraños. En general, el mana cristalizado parecía ser mucho mejor para ganar dinero que cazar criaturas y recolectar partes de ellas, al menos si podía acceder a áreas vírgenes como la de este lugar. El mana cristalizado también tenía la ventaja de ser, bueno, estático. Si encontraba algo en un lugar específico en este reinicio, era lógico pensar que también estaría allí en los siguientes. Esto significaba que, si lograba mapear la ubicación de estos cristales en varios reinicios, podría recorrer rápidamente varios sitios conocidos en pocas horas y obtener una considerable suma de dinero al comenzar cada nuevo ciclo. Sobre todo si aprendía a filtrar las interferencias de la mazmorra y a teletransportarse dentro de ella.

Lamentablemente, en esta exploración no encontró nada en la caverna. Observando el cadáver carbonizado del pulpo túnel, Zorian consideró la posibilidad de simplemente recoger su cerebro y pico, las partes más valiosas, y regresar a la superficie. Ya había encontrado dos grandes masas de mana cristalizado y varias pequeñas, así que esta expedición había sido un éxito rotundo, y seguir adelante significaba adentrarse más en la mazmorra, con todos los peligros que eso implicaba.

Continuó avanzando—no como si hubiera estado en peligro hasta ese momento, así que, incluso si el riesgo aumentaba, debería... estar...

Zorian dobló la esquina y, por decirlo de alguna manera, se encontró cara a cara con una sustancia hinchada y rosada, cubierta de ojos flotantes. Brillaba, hilos de luz bailando en su masa ahumada y translúcida, y su forma se retorció y desplazaba caóticamente, creando ondas y pseudópodos que crecían y se retractaban de manera impredecible. Por un momento, pareció no haberlo visto; sus incontables ojos, cada uno de un color y tono diferentes, parpadeaban y giraban en sus órbitas sin ningún orden ni lógica. Pero ese instante pasó rápidamente y sus múltiples ojos se giraron hacia él, algunos extendidos en pseudópodos para enfocar mejor su mirada en Zorian...

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un agudo dolor atravesó su estómago. Todo su cuerpo se convulsionó, resistiéndose contra el objeto que cayó sobre él, y de repente, despertó por completo, sin rastro de somnolencia en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” una voz excesivamente alegre resonó justo sobre él. “¡Buenos días, buenos días, BUENOS DÍAS!”

Zorian miró con incredulidad a su pequeña hermana, que sonreía con entusiasmo. ¿Qué? Pero si apenas...

“¡Vamos!” gimió Zorian, escondiendo su rostro entre las manos. “¿Eso es todo? ¿Solo me miró y morí? ¡¿Qué clase de habilidad absurda es esa?!”.

“Ehm...” dijo Kirielle.

“Olvídalo,” susurró Zorian, dándole un breve abrazo antes de levantarse. Kirielle se aferró a él con fuerza, como un percebe, así que simplemente la llevó consigo mientras caminaba hacia su estantería, buscó en su Traslúcido Catálogo de Criaturas de la Mazmorra, volumen cuatro, y empezó a ojearlo. “Solo estaba soñando, eso es todo.”

—¿Qué tipo de sueño? —preguntó Kirielle con curiosidad.

—Iba a hacerme rico, y luego me mató una... bestia ocular —dijo Zorian, mientras contemplaba la descripción en el libro. Incluso el nombre resultaba absurdo. Ugh.

—Oh —dijo Kirielle—. Un sueño agradable que termina en una pesadilla. Odio esas.

—Yo también, Kirielle. Yo también —dijo Zorian, cerrando abruptamente el libro y colocándolo de nuevo en la estantería. La descripción en el libro no le proporcionaba información útil sobre aquella maldita criatura. 'Cuidado con sus ojos mortales', sí, claro.

Pensó en volver a lanzar el hechizo para detectar marcas, pero ¿qué sentido tendría? Nunca detectaba más de dos marcas en existencia. O menos, en realidad. Era evidente que esto era todo lo que iba a mostrar; la forma en que el Veste Rojo lograba entrar en el bucle temporal claramente no era la misma que utilizaba Zach y Zorian.

En cuanto a Zach, sus movimientos indicaban que siempre comenzaba el ciclo temporal huyendo de Cyoria, aunque no de manera consistente, y parecía vagar sin rumbo fijo por Eldemar en cada repetición del ciclo. Se preguntaba qué sería eso. Claramente, el muchacho evitaba Cyoria, igual que Zorian, pero más allá no lograba entender cuál era el propósito de Zach. Intentó ubicar en un mapa los lugares que Zach visitaba, pero no encontró ningún patrón evidente.

Sea como sea. Zach será Zach. Tenía problemas más urgentes que atender en ese momento.

—Muy bien, Kiri, ¿podrías soltarte de mí ahora?